

ALDEAS Y CAMPESINOS EN LA NAVARRA PREPIRENAICA. COMENTARIOS EN TORNO AL LIBRO DE A. ZABALZA

Ofelia Rey Castelao
Universidad de Santiago

El libro de Ana Zabalza Seguíñ, *Aldeas y campesinos en la Navarra Prepirenaica, 1550-1817* (Pamplona, 1994), que presentamos a los lectores de *Obradoiro*, responde por su esquema general al modelo de las tesis ruralistas francesas de los años sesenta y setenta, organizándose como aquellas en torno a tres grandes capítulos referidos a la población, la economía y la sociedad. Sin embargo, dista mucho de limitarse a obedecer a los cánones clásicos y si, por lo dicho, es evidente que conserva la coherencia y aparente sencillez a la que nos acostumbraron los grandes maestros - E. Le Roy Ladurie, P. Goubert-, también lo es que la autora ha incorporado las tendencias más recientes en historia rural, buscando la definición de un perfil y de una evolución histórica sobre un espacio determinado, para lo cual la compartimentación clásica es una referencia útil pero no ha de ser un esquema rígidamente respetado.

La obra de Ana Zabalza, por lo tanto, tiene una articulación de fondo, claramente perceptible a través de su lectura, basada en la sociedad y por eso, de un modo constante, las comunidades -villas de un lado, aldeas de otro-, son los núcleos de atención de la autora, de ahí que, en apariencia, se desatiendan los capítulos clásicos sobre evolución y estructuras demográficas y económicas: simplemente han sido subsumidos un planteamiento distinto siguiendo la reorientación a la que está siendo sometida la historia rural de base comarcal desde comienzos de los años ochenta.

En función también de este nuevo enfoque se explica que aún empleándose fuentes documentales ya clásicas -series parroquiales, censos y recuentos de población, registros fiscales, escrituras notariales, etc.-, se dé entrada a otras menos habituales, como las abundantes ordenanzas concejiles existentes en los archivos navarros o los pleitos, siempre tan difíciles de manejar sin caer en la mera casuística. Aquellas son también las razones que justifican el dosificado recurso a la cuantificación y la opción por un tratamiento de los datos basado en cálculos sencillos pero suficientemente expresivos.

El resultado es un buen ensamblaje entre un espacio, el de la Navarra Prepirenaica, y el colectivo humano que lo vivió desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX en un difícil equilibrio entre unos recursos escasos y difícilmente potenciables y un entramado social que, articulado en torno a la familia y a la

comunidad, trató de asegurar su pervivencia a través de mecanismos como la indivisibilidad del patrimonio familiar o el acceso rigurosamente controlado al uso de los bienes comunales. Ni lo uno ni lo otro, como nos describe Ana Zabalza, fueron suficientes para mejorar la condición pobre de aquellas tierras y de sus ocupantes, ni lo fueron tampoco para lograr la estabilidad que pretendían. Es este, precisamente, uno de los aspectos más interesantes del libro, el análisis de los elementos estabilizadores a través de su relación y contraste con los elementos menos estables, como la trashumancia de ganados, tan importante en esa zona y época, o incluso claramente disgregadores, como los movimientos migratorios propiciados por el sistema de heredero único y por el mantenimiento de diferencias sociales rígidas, especialmente los conceptos de “vecino” y de “habitante”, que facilitaban o limitaban, cuando no impedían, el acceso a la propiedad colectiva.